

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

George Hakewill: Antiguos, Modernos, historia y progreso.

Nicolás Kwiatkowski.

Cita: Nicolás Kwiatkowski (2005). George Hakewill: Antiguos, Modernos, historia y progreso. *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-006/343>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: "George Hakewill: antiguos, modernos, historia y progreso".

Mesa Temática Nº 36: "Sociedad, cultura y política en la Europa moderna temprana (s. XV-XVIII)".

Pertenencia institucional: UNSAM-IDAES/UBA-FFyL.

Autor: Nicolás Kwiatkowski, Investigador.

Moldes 1361, 13 F, Buenos Aires, (011) 47871218, nicokiako@hotmail.com

AGREGAR FIGURAS

El dominio del historiador es el cambio. La tentación de descubrir estabilidades es ideológica y se basa en la angustia que el cambio mismo produce.

Pierre Vilar, "Historia marxista, historia en construcción", *Annales*, XXVIII, 1973, 181.

I. Introducción

El presente texto se concentrará en una de las posiciones de un debate inglés de comienzos del siglo XVII que apasionó a muchos de sus contemporáneos. Si bien los protagonistas del episodio puntual y sus obras han pasado casi por completo al olvido, algunas de las ideas que se enfrentaron en aquella ocasión permanecieron en el centro de polémicas intelectuales fundamentales en la Europa de los siglos siguientes. La controversia en cuestión opuso a Godfrey Goodman y George Hakewill, y aunque el eje de la disputa estaba en la validez de la teoría de la decadencia, de este punto central se derivaron otros de igual interés. *The Fall of Man or the Corruption of Nature*, obra de Goodman que inicia el debate, se publicó por primera vez en Londres en 1616, nuevamente en 1618 y una vez más en 1629 con el título *The Fall of Adam from Paradise Proved by Natural Reason*.¹ En las tres ocasiones estaba

¹ Hay también una traducción al francés, publicada en París en 1644 en un formato pequeño (1/12).

dedicado a la reina Ana. La *Apologie of the Power and Providence of God in the Government of the World; or an Examination and Censure of the Common Error Touching Nature's Perpetual and Universal Decay*, de Hakewill, era una respuesta a *The Fall of Man*. Se publicó en 1627 y el éxito llevó a una segunda edición en 1630. En 1635 Hakewill decidió incluir en la tercera edición revisada un texto en el que respondía explícitamente, y una a una, las opiniones de Goodman.² Dada la extensión de los argumentos, se omitirá el análisis puntual de las posiciones de Goodman,³ que de todos modos aparecerán en el estudio de los argumentos principales en la defensa del progreso de Hakewill y en el de los vínculos entre su texto y la portada alegórica de su primera edición.

Es conveniente concluir esta introducción con una descripción esquemática de algunos aspectos centrales de la controversia. Un punto de tensión importante se centraba en el hecho de que Goodman afirmaba que la decadencia de la naturaleza revelaba la fragilidad del mundo y llevaba al hombre a contemplar a Dios, por lo que aumentaría la gloria de la divinidad. Para Hakewill, en cambio, este fin se alcanzaría mejor con la concepción de un universo constante e intacto, que reflejaría en su propia existencia la gloria de Dios. Si bien esta cuestión era importante para Hakewill y Goodman, en las décadas posteriores la discusión de la teoría de la decadencia tendería a evitar la temática del honor de Dios como irrelevante para la disputa. Asimismo, Goodman sostenía que el proceso natural de decadencia era potencial antes

² La tercera edición incluye otros cambios importantes, entre ellos 15 nuevas secciones que complementan al libro V, dedicado enteramente a la disputa con Goodman. En 1632 Johannes Jonstonus, un polaco que había estudiado en Cambridge y residía en Leiden, publicó en latín en Amsterdam una *Historia de la constancia de la naturaleza* que debía tanto a Hakewill que fue erróneamente considerada una traducción de la *Apologie*. Sin embargo, Jonstonus enfatiza más que Hakewill los descubrimientos, las invenciones y la ciencia de los modernos. Según R.F. Jones, esta obra, que adopta incluso la singular idea hakewilliana de progreso circular, fue traducida al inglés en 1637, cuando la controversia volvía a hacerse presente. (R.F. Jones, *Ancients and Moderns*, Berkeley y Los Ángeles, 1965, p. 38). En adelante, las referencias bibliográficas al texto de Hakewill aparecerán como GH, AP; en tanto que la obra de Goodman se citará como GG, FOM. En ambos casos, y salvo aclaración explícita en contrario, las traducciones de las citas me corresponden.

³ Es necesario destacar que la defensa de la teoría de la decadencia de Goodman no sólo contaba con apoyos en la opinión contemporánea, sino que esa doctrina era por entonces dominante. Fulke Greville, por ejemplo, sostenía que “la Tierra se apresura hacia su última declinación” y que “los milagros de la Creación yacen ensombrecidos bajo la degeneración del hombre” (F. Greville, *Works*, II, 30; III, 142; citado en J. Whepburn, “George Hakewill and the Virility of Nature”, *Journal of History of Ideas*, 16, 2, 1955, 135-150). Las nociones básicas de Goodman se asemejan a éstas y potencian la retórica decadentista.

de la Caída y fue puesto en movimiento por el pecado del hombre;⁴ en tanto que Hakewill insistía en que los contrarios balanceaban la corrupción con la generación: su principal argumento para negar la doctrina de la decadencia consistía en afirmar que la forma de los elementos podía cambiar, pero que la fuerza de la naturaleza no disminuía por cuanto cada situación de pérdida o disminución era compensada por una contrapuesta de aumento.

Por otra parte, Goodman defendía que el proceso natural de decadencia llevaba a la destrucción del mundo: la decadencia constituía en sí misma un signo de la proximidad del fin del mundo, que sobrevendría tras ésta, su edad anciana. Hakewill respondía que el fin del mundo, al igual que su creación, sería de carácter sobrenatural, por lo que no habría signos naturales de tal evento.⁵ En este sentido, tanto Hakewill como Goodman aceptaban la Caída del hombre como consecuencia del pecado original, pero diferían en los efectos del pecado para el mundo natural y en determinar si existían o no fenómenos naturales que evidenciaran la corrupción. Para Goodman la maldición divina sobre el hombre se manifestaba en la naturaleza, pues el mundo había sido creado para el hombre y era castigado por su pecado. Para Hakewill, en cambio, no había decadencia en el mundo antes de la Caída y después de ella la naturaleza se había mantenido intacta, pues Dios es incapaz de introducir el mal.⁶

⁴ Goodman consideraba que no había posibilidad de progreso en este mundo y que la única esperanza de avance residía en dejar este mundo por uno mejor. GG, *FOM*, a5v.

⁵ En este punto el pensamiento de Hakewill se asemeja al de Francis Bacon. Ambos daban muestras de una genuina y profunda piedad religiosa, pero consideraban que los fenómenos naturales y humanos debían considerarse en y por sí mismos. Ninguno de los dos pensadores negaba la posibilidad de la intervención divina en el mundo, pero consideraban que se trataba de eventos excepcionales y que, en condiciones normales, debían estudiarse procesos y cambios como efectos de las causas segundas. Para un ejemplo de las posiciones de Bacon en este punto, véase Francis Bacon, *The Advancement and Proficiency of Learning*, en *Works*, ed. I. Spedding, R.L. Ellis y D.D. Heath, Londres, 1862, IX, 369. Según P. Kocher, *Science and Religion in Elizabethan England*, San Marino, 1953, en el período en cuestión ciencia y religión eran complementarias, pero debían mantenerse separadas; se trataba de una actitud habitual en los isabelinos interesados en la ciencia, por lo que no es extraño que la piedad religiosa sea una parte esencial de la filosofía baconiana. Generalmente se identifica la oposición a la doctrina de la decadencia con la negación de la providencia, puesto que la separación del mundo natural y el religioso salvaría a aquél de la corrupción por el pecado. Sin embargo, Hakewill rechazaba la decadencia y defendía el universo providencial al mismo tiempo; usaba el método de los científicos para oponerse empíricamente a la decadencia, pero la base principal de su refutación era que un Dios providencial sostenía al mundo por él creado (GH, *AP*, 126).

⁶ GH, *AP*, V, 48.

La oposición entre ambos autores no era menos radical en el punto de la analogía entre microcosmos y macrocosmos. Goodman sugería que la decadencia del mundo era verificable por analogía con la corrupción y muerte de su parte principal, el hombre; de modo tal que se volvía esencial a su argumento comprobar la superioridad de los antiguos sobre los modernos: aceptada la analogía, si la condición del hombre había empeorado, la de la naturaleza debía necesariamente seguir la misma senda. Hakewill, por su parte, negaba que microcosmos y macrocosmos se rigieran por los mismo principios, arrancando la analogía de raíz, pero además proveía una gran cantidad de instancias ejemplificadoras de la superioridad de los hombres contemporáneos sobre los de la Antigüedad.

II. Hakewill y la defensa de la naturaleza y el hombre

Así como Goodman fue uno de los primeros sistematizadores de la teoría de la decadencia, Hakewill probablemente haya estado entre los pioneros en el desafío integral a esa idea, al orientar su ataque contra “la opinión de la decadencia del mundo, que ha sido recibida tan generalmente, no sólo entre los vulgares, sino también entre los letrados, tanto teólogos como otros, que su misma difusión se hace corriente en muchos sin mayor examen”.⁷ Hakewill sabía que la teoría de la decadencia era popular y que se la aceptaba casi sin siquiera examinarla, pero aun así la consideraba un error compartido por educados e iletrados, que reflejaba la ignorancia general.⁸ El autor de la *Apologie* era consciente de estar entre los primeros en atacar explícitamente a la decadencia, al punto que afirmaba haber “caminado una senda no explorada, no puedo trazar la marca de huellas que me hayan precedido, sino sólo de aquellas que llevan a otra parte”.⁹ Sin embargo, el texto de Hakewill presenta deudas que su autor reconoce con personajes de la talla de Bacon y Bodin.¹⁰ Como la mayoría de estos opositores a la teoría de la decadencia de la

⁷ GH, AP, 1.

⁸ GH, AP, 1, 272-3.

⁹ GH, AP, b5.

¹⁰ Según V. Harris, *All Coherence Gone*, Chicago, UCP, 1949, en *Les six livres de la République* (1576) y *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (1566), Bodin admite que las cosas mundanas son inestables y busca las causas de la decadencia, pero sólo en el ámbito humano y particularmente en los asuntos del Estado, de modo que la naturaleza es excluida

naturaleza, Hakewill separaba la verdad revelada del conocimiento natural y sostenía que si el culpable del pecado original era el hombre, la naturaleza no sería castigada. De ese modo, rechazaba la analogía entre microcosmos y macrocosmos, desmentía la aceptada unidad filosófica entre el hombre y el mundo, distinguía razón y fe, hombre y naturaleza, y separaba el campo de lo natural y el de lo sobrenatural, pues había diferentes leyes en cada uno y diferentes modos de describirlas. Hakewill afirmaba, además, que la posición de Goodman era insostenible, por cuanto la suya era una filosofía de la desesperación.¹¹

Hakewill se enfrenta a Goodman con una filosofía propia y desarrollada, basada en autoridades y evidencia empírica para oponerse a una posición teórica. Para Hakewill el núcleo de la controversia reside en determinar “si el barco en el que todos viajamos se hunde o no”, lo que desde su punto de vista tiene importantes implicancias religiosas. El autor de la *Apologie* considera que la creencia en la decadencia implica no comprender a Dios, y afirma que la defensa de su honor, la búsqueda de la redención del hombre y la de la verdad filosófica justifican su texto y gobiernan su argumento y la selección de su

del análisis, pues no cambió y la caída de los Estados depende de los hombres que viven en ellos. En *Methodus* la historia humana es un registro de progreso, no de deterioro, y Bodin refuta explícitamente la idea de la edad dorada como “tendencias fantasiosas de hombres viejos que idealizan el pasado” (298-310). La obra de Bacon está permeada por una idea que, más que ninguna otra, ha vuelto insostenible la teoría de la decadencia: la separación del mundo en sus partes, con un nuevo énfasis en el mundo secular y natural, el descubrimiento en la naturaleza de un orden que no tiene su centro en el hombre. Para Bacon, no fue el intento de conocer el mundo lo que provocó la Caída, sino el moral, el de distinguir bien y mal; el conocimiento no lleva al ateísmo (*The Advancement of Learning*, en *Works*, VI, 92, 97); por el contrario, el saber puede remediar las consecuencias del pecado original y el conocimiento de las causas segundas lleva al de Dios (“Of Atheism”, *Essays*, en *Works*, XII, 132). El rechazo de Bacon a la idea de la decadencia no se dirige a los detalles del cambio físico, sino a los métodos e ideas que la justifican. “Nuestro éxito en el descubrimiento de la verdad será la medida del progreso, excederemos a griegos y romanos en esta tercera etapa del saber” (*The Advancement of Learning*, en *Works*, VI, 117).

¹¹ Goodman consideraba que la esperanza de una mejora de la condición de la gente común en la Tierra puede llevar a motines e intranquilidades sociales. Hakewill respondía a esta sugerencia afirmando que la teoría de la decadencia lleva a la vagancia, por cuanto “si nada puede mejorarse por la actividad surgen murmuraciones; es necesario enfatizar que cuando los hombres fallan la causa está en ellos y no en su época” (GH, *AP*, V, 132). Sobre los conexos efectos deprimentes de la teoría de la decadencia, Hakewill afirmaba: “Por estar tan profundamente persuadidos de que por un tipo fatal de necesidad y curso de los tiempos han sido encerrados en estos estrechos, de que a pesar de todas sus luchas y esfuerzos es imposible que levanten el tono de sus nobles y renombrados predecesores, comienzan a rendirse ante los tiempos y a la necesidad, convencidos de que sus esfuerzos son en vano y de que luchan contra la corriente” (GH, *AP*, 20). Para Hakewill, la convicción de la decadencia lleva a la ausencia de arrepentimiento, a no creer en Dios y a no prever para el presente ni para el futuro, puesto que si la naturaleza viene decayendo por grados hace tanto, de nada vale el esfuerzo (GH, *AP*, V, 327).

evidencia.¹² A pesar de esta fuerte creencia religiosa, la *Apologie* dota al hombre de un poder y una responsabilidad mayores, al punto que ya en las primeras páginas se afirma que “si las cosas salen mal es a causa de nuestra incapacidad y no por la decadencia del mundo”:¹³ Hakewill afirma que la teoría de la decadencia destruye las esperanzas, hace a los hombres descuidados y se asienta en bases débiles como la sobrevaloración de los antiguos.¹⁴

A excepción del libro V de la *Apologie*, agregado en la tercera edición, en el que Hakewill refuta a *The Fall of Man* párrafo por párrafo, los argumentos de su obra no se dirigen directamente contra Goodman, sino contra el “error común”, la creencia generalizada en la decadencia. Este apartado, además, presenta objeciones de Goodman a las ediciones previas de la *Apologie* y las correspondientes respuestas de Hakewill. En general, las observaciones de Goodman son de fe o principio y no empíricas, y acusa a Hakewill de negar verdades generales en virtud de ejemplos particulares; mientras que para el autor de la *Apologie* esas “instancias ilustran mejor las reglas del conocimiento, que siempre deben basarse en la observación y la inducción”.¹⁵ Además, Goodman busca puntos de apoyo comunes, en tanto que Hakewill insiste en refutar todas las afirmaciones de Goodman, pues afirma que no hay posibilidad de reconciliación hasta que Goodman resuelva sus contradicciones.¹⁶

De acuerdo con Hakewill, la visión de la decadencia se originó en “ficciones de poetas”, específicamente en la ilusión de la edad dorada, una opinión que negaba explícitamente pues “la vida en tiempos primitivos era brutal y toda época tuvo cosas buenas y malas”.¹⁷ El concepto floreció, además, “porque los viejos siempre se quejan de los tiempos modernos (cuando en realidad son ellos los que cambiaron y su condición la que ha

¹² GH, AP, a3v, a4. Hakewill sostiene además que entre sus objetivos se encuentran “redimir la verdad y reivindicar al Creador” (GH, AP, c4), en tanto que la búsqueda de la verdad es considerada suficiente en sí misma, pues no hay virtud sin ella y su conocimiento permite reparar la dañada imagen de Dios (GH, AP, 16-17).

¹³ GH, AP, b4. Mientras que Goodman considera que la decadencia de la naturaleza es resultado de la debilidad del hombre puesta de manifiesto en el pecado original, y no de la de Dios, Hakewill opina que admitir la posibilidad de la decadencia de la naturaleza es cuestionar la excelencia de la obra de Dios y su poder (GH, AP, 18).

¹⁴ GH, AP, c4. “No debemos pensar que nuestros esfuerzos son fútiles, la doctrina de la decadencia necesaria de la naturaleza hace a los hombres peores y no mejores, cobardes y no valientes” (GH, AP, 20).

¹⁵ GH, AP, V, 57.

¹⁶ GH, AP, V, Aaaav.

empeorado, no la del mundo) y porque se admira excesivamente a la Antigüedad”.¹⁸ Estas opiniones sintetizan uno de los argumentos de Hakewill, que no consiste en negar la excelencia de los antiguos ni en afirmar la necesaria superioridad de los modernos, sino simplemente en afirmar que se encuentran en igualdad de condiciones y que la decadencia no es necesaria. Se trata de una innovación importante, pues modifica la noción de mutabilidad, que deja así de significar decadencia.¹⁹

Se impone aquí un breve excursus para aclarar el significado predominante de una acepción peculiar del concepto de cambio en la Inglaterra de la época, encarnada en el término “mutabilidad”. La astronomía, de Copérnico a Galileo, había extendido el reino de la mutabilidad a las esferas hasta entonces ajenas a ella, de modo que incluso el Sol y la Luna tenían manchas. Difícilmente pueda exagerarse la importancia de este punto, dado el significado atribuido en general al descubrimiento de la mutabilidad de los cielos en la época.²⁰ En lo fundamental, la noción de mutabilidad estaba obviamente asociada con la idea de cambio, pero la creencia más extendida era que ese cambio no podía ser para mejor, sino que implicaba envejecimiento y corrupción. Asimismo, cierta sensación de inferioridad, sumada la noción de mutabilidad y a los avances de la filosofía natural, generaban un sentimiento de verdadera angustia, que John Donne sintetizaba del siguiente modo:

*And new Philosophy calls all in doubt,
the Element of fire is quite put out;*

¹⁷ GH, *AP*, 25. Para Hakewill, la edad de oro es un mito y la época contemporánea es tan buena como cualquier otra. GH, *AP*, 364.

¹⁸ GH, *AP*, 27.

¹⁹ Victor Harris ha afirmado que la unidad del libro I de la *Apologie* está dada por la distinción entre mutabilidad y decadencia. V. Harris, *op. cit.*, p. 80.

²⁰ Fueron muchas las observaciones astronómicas que despertaron preocupación entre algunos espíritus de la época. Así, la aparición y desaparición de la estrella en la constelación de Casiopea en 1572-3 y el cometa de 1577 fueron estudiados por Tycho Brahe, quien concluyó que estaban más allá de la Luna y, en consecuencia, atestiguaban la mutabilidad de los cielos. Lo mismo ocurrió cuando Galileo estudió la estrella de Serpentarius en 1604, así como con el descubrimiento de las manchas solares o de la orografía lunar, lo que permitía concluir que había cambio en el mundo celeste como en el terrestre. En Inglaterra, T. Harriot (1560-1621) fue uno de los primeros en utilizar el telescopio y observar las manchas solares y sus investigaciones tuvieron un efecto semejante. G. Williamson, “Mutability, Decay, and XVII Century Melancholy”, *English Literary History*, 2, 2, 1935, 121-150. En *The Anatomy of*

*the Sun is lost and th'earth, and no mans wit
can well direct him where to looke for it.
And freely men confesse that that this world's spent,
when in the Planets, and the Firmamente
they seeke so many new; they see that this
is crumbled out againe to his Atomies.
'Tis all in peeces, all cohaerence gone;
all just supply, and all Relation.²¹*

Hakewill basó sus argumentos sobre todo en artículos de fe elementales y en pruebas empíricas (a las que denomina, con lenguaje baconiano, “instancias”), lo que hace evidente su desconfianza en procedimientos racionales como los preferidos por Goodman: los argumentos aceptables en relación con la cuestión de la decadencia se limitan a la presentación de instancias y a los artículos de fe. Además sostenía que las cuestiones importantes como la existencia de Dios eran asuntos de fe aunque la razón pudiera comprenderlas: así, el principio y el fin del mundo son sobrenaturales, no racionales, mientras que “la razón debe limitarse a las causas naturales”, pues si la razón intenta comprender lo sobrenatural y no se limita a lo natural infringe la soberanía de la fe y lleva al ateísmo. La elección entre ambas filosofías no depende del poder del hombre ni de la gloria de su futuro, sino de su humildad ante Dios.²² Como ya se ha dicho, este punto permite combinar una profunda piedad religiosa con una importante libertad de acción para analizar con la razón los datos obtenidos de la naturaleza.

Melancholy de 1632, R. Burton expuso esos descubrimientos astronómicos y declaró la incertidumbre que provocaba la mutabilidad de los cielos (II, II, III, 54-67).

²¹ Y la nueva filosofía lo pone todo en duda,
el elemento fuego se extingue completamente,
el Sol se pierde, así como la Tierra, y no hay inteligencia humana
capaz de indicar donde buscarlo.
Y los hombres confiesan abiertamente que este mundo se ha consumido,
cuando en los planetas y el firmamento
buscan tantas novedades, y entonces ven que todo
se ha reducido de nuevo a sus átomos.

Todo se halla reducido a sus partes componentes, perdida toda coherencia,
así como todas las reservas y toda relación.

Donne, John, *An Anatomie of the World*, 1611. La traducción fue tomada de Koyré, A., *Del mundo cerrado al universo infinito*, Madrid, Siglo XXI, 1979. Página 32.

²² GH, AP, 47.

Goodman y Hakewill coinciden en que el hombre pecó y por eso fue maldecido, pero Hakewill niega la analogía entre microcosmos y macrocosmos, crucial para el argumento de su opositor. El pecado original y la consecuente condena sobre el hombre no afectó a la naturaleza en la Tierra, menos aun en los cielos, el todo se preserva a pesar de que la parte mute, puesto que el mundo sublunar y el celeste se rigen por principios diversos.²³ Hakewill enfatiza su rechazo a la analogía, pues niega que la afirmación de que las criaturas en general no cambian implique afirmar que los individuos son incorruptibles; la permanencia en el tiempo del mundo creado es en especie, el individuo es mortal.²⁴ El hombre también está sujeto a mutabilidad, pero libre de corrupción natural o decadencia necesaria. Estas convicciones diversas encuentran apoyo en estrategias opuestas por parte de los polemistas. Mientras que Hakewill comienza su estudio con los cielos y va descendiendo hacia el hombre, Goodman procede de modo inverso. Esto se debe a que Goodman encuentra fácilmente signos de decadencia en el hombre, mientras que Hakewill encuentra con igual facilidad evidencias de constancia en los cielos, que son para él inmutables y perfectos, lo que significa que si su luz, calor, movimiento y sustancia no cambian, su efecto en el mundo no puede variar.²⁵ Para Hakewill, los signos de decadencia de los cielos son engañosos: si la superficie de la Luna tiene cráteres, no significa que éstos sean nuevos ni que exista una tendencia celeste a la corrupción, sino que sólo ahora, con nuevos instrumentos, el hombre ha sido capaz de observarlos mejor.²⁶

Respecto de los elementos terrestres, Hakewill afirma que son mutables, pero no decaen: “los individuos mueren, pero las proporciones se mantienen”.²⁷ Una proporción importante de su obra está consagrada a demostrar que el aire, el agua y la tierra se rigen por leyes de compensación, no de deterioro. El argumento afirma que la cantidad y calidad de los elementos no cambian, sólo

²³ GH, *AP*, 323.

²⁴ GH, *AP*, 32.

²⁵ GH, *AP*, 92.

²⁶ Lo que, por otra parte, es un argumento en favor de la superioridad de los modernos en la comprensión del universo. GH, *AP*, 86-88.

²⁷ GH, *AP*, 119.

su forma: algunas montañas son más bajas, pero en la misma proporción se extienden las planicies, de modo que el diámetro de la Tierra se mantiene.²⁸

Un punto importante del argumento de Hakewill reside en la comparación entre el hombre moderno y el antiguo en edad, fuerza, estatura, invenciones, modales y condiciones. El autor de la *Apologie* considera que si no se encuentra decadencia en estos aspectos, el argumento que proclama la decadencia en general por analogía también se vería socavado.²⁹ Hakewill sostiene que cualquier decrecimiento observable es causado por los excesos del hombre y no por la naturaleza, por lo cual es reversible. Afirma que la inteligencia, las artes y el conocimiento no han decaído y argumenta que, de hecho, todo el conocimiento es relativamente moderno, pues no tiene más de dos mil años y ha progresado notablemente en los últimos cien.³⁰ En un punto peculiarmente sensible, porque incluso en etapas posteriores de la disputa entre antiguos y modernos los modernos ingleses tuvieron la precaución de no afirmar la superioridad artística moderna, Hakewill sostenía que los poetas modernos, entre ellos P. Sidney y T. Tasso, eran tan buenos como los mejores antiguos (Homero, Virgilio); y que los pintores eran mejores que los de la Antigüedad.³¹ El punto de la ciencia y la técnica era menos problemático, pues incluso los antiguos posteriores reconocerían los logros modernos. Hakewill no dudaba en afirmar que las invenciones y ciencias modernas eran mejores que las antiguas. Reconocía la importancia de las obras del pasado, pero los modernos habían agregado “invenciones muy útiles, en las que esta última edad desafía con propiedad a las demás, como el telescopio, los relojes, la imprenta, las armas y la brújula de los marineros; la Antigüedad no puede enorgullecerse de nada comparable a estas tres cosas”.³² De ese modo, las invenciones no sólo eran producto de la modernidad, sino también prueba de la

²⁸ GH, *AP*, 96, 147. Igualmente, “El agua del océano se evapora y luego vuelve a él”. GH, *AP*, 123.

²⁹ GH, *AP*, 170.

³⁰ GH, *AP*, 253, 268.

³¹ En lo referente a la pintura, mencionaba a Miguel Ángel, Rafael, Vasari y Durero como los campeones de la modernidad. “Si pudiera comparar a Virgilio mismo con Ariosto en italiano, Barts en francés o Spenser en inglés, pienso que no debería encontrar contradicciones entre ellos”. GH, *AP*, 283-287, 290, 298.

³² GH, *AP*, 312. Al respecto, Francis Bacon afirmaba que “el hombre por la Caída perdió a la vez su estado de inocencia y su dominio sobre la Creación. Ambas pérdidas pueden repararse, la primera por la religión y la fe, la segunda por las artes y ciencias” (*Novum Organum*, I,

superioridad moderna.³³ En última instancia, Hakewill pensaba que los modernos eran superiores moralmente a los antiguos simplemente porque contaban con el cristianismo, que incluso, gracias a la Reforma, se había ido purificando.³⁴ En conclusión, Hakewill comparaba detalladamente a antiguos y modernos sin desventaja para estos últimos, uno de los argumentos cruciales para afirmar la existencia de “una suerte de progreso circular en todas las cosas; nacen, crecen, florecen, fracasan, se esfuman y al tiempo resurgen; es una rueda incompatible con la decadencia”.³⁵ De hecho, negaba la famosa metáfora que describía a los modernos como enanos en los hombros de los gigantes de la Antigüedad y afirmaba que los hombres de todas las épocas tenían la misma estatura, pero los modernos comenzaron donde los antiguos habían terminado.³⁶ Asimismo, retoma el argumento baconiano de acuerdo con el cual los hombres de su época eran los verdaderos antiguos por el tiempo que había pasado desde el origen del mundo.³⁷ A este respecto, la importancia de la historia comparativa para el argumento de Hakewill difícilmente pueda exagerarse; ya en la dedicatoria de la *Apologie* él mismo afirmaba que era necesario para su argumento producir una explicación interpretativa de la historia humana a partir de la “comparación del tiempo con el tiempo y la

aforismo LII). Se trata del programa baconiano de mejora de la condición del hombre mediante el progreso de la filosofía natural.

³³ GH, AP, 294, 306-312, 530. La brújula, la imprenta y la pólvora eran argumentos comunes a favor de la preeminencia de los modernos. La imprenta siempre lideraba el trío y para Hakewill inauguró una “nueva edad del saber” (GH, AP, 275), pues gracias a ella “los libros han devenido más claros, baratos, verdaderos y menos perecederos” (GH, AP, 317). La brújula “permite a los marineros encontrar su camino en el océano en medio de grandes tormentas y oscuras noches” (GH, AP, 263); el mundo de los antiguos estaba restringido, la circunnavegación de Drake terminó con esto (GH, AP, 250-4). La pólvora, sin embargo, presentaba algunos inconvenientes para los “progresistas”. La cuestión fundamental era que, a diferencia de la brújula y la imprenta, no entraba perfectamente en la concepción del progreso como agente de bienestar humano y era necesario justificarla por su poder destructivo. R.S. Wolper, “The Rethoric of Gunpowder and the Idea of Progress”, *Journal of History of Ideas*, 31, 4, 1970, 589-598., Hakewill reconocía que tenía un potencial bueno y uno malo, pero sostenía que así ocurría con todas las cosas y que su enorme poder era capaz de generar temor y, así, prevenir guerras (GH, AP, 320).

³⁴ GH, AP, 268, 331.

³⁵ GH, AP, 259.

³⁶ Hakewill es terminante en este punto en la dedicatoria de la *Apologie*, que merece ser citada extensamente: “Pero si pensamos que ellos son gigantes y nosotros enanos, si imaginamos que las ciencias ya han recibido su perfección última, no necesitaríamos más que traducir y comentar lo que ellos han hecho; si admiramos y dotamos a la Antigüedad del privilegio de emularlos y envidiarlos, es posible que quede atrapado bajo un pesado pie todo lo que la edad presente intenta; y si gastamos nuestro tiempo y nuestros pensamientos en proclamar el honor, en reunir riquezas, en perseguir el placer, en enfrentar nuestras astucias unas contra otras, hay poca esperanza de que podamos acercarnos a ellos, mucho menos alcanzarlos”.

³⁷ GH, AP, b3v.

evaluación de las diferencias que se desarrollaron”. De hecho, Hakewill desafía a Goodman a probar la decadencia de los cielos por la observación, pues si el mundo decayera “Adán habría sido el más alto de los hombres y nosotros tendríamos el tamaño de ratas”; “el vigor y la fuerza de la naturaleza se habría agotado; (...) el Sol no brillaría más que la Luna; los cedros serían arbustos; los caballos, perros; (...) los hombres, pigmeos”.³⁸

La noción de “progreso circular” de Hakewill esbozada más arriba tiene resonancias de ciclicidad que la vuelven sospechosa para el observador del siglo XXI, acostumbrado a concebir el progreso como un avance unidireccional contradictorio con la noción de ciclo. Sin embargo, la obra de Hakewill no es unívoca y las tensiones casi contradictorias son frecuentes, lo que se materializa en este punto en un ir y venir desde una noción de progresión histórica que más bien se asemeja a la de ciclo a otra que podría describirse gráficamente como una evolución en espiral.

III. Una imagen contra la decadencia

Muchos de los argumentos fundamentales de Hakewill contra la decadencia encuentran clara expresión en el frontispicio de la *Apologie*. Esta imagen alegórica está acompañada de una breve introducción al “Argumento de la portada y la obra”, que describe con precisión la imagen y junto con ella actúa como síntesis de las ideas principales de su libro. Pero además, este texto condiciona la “lectura” de la imagen y, junto con ella, orienta el sentido del texto y contribuye a fijar su horizonte de significación. El “Argumento” es el siguiente.

“Aunque el Creador y Ejecutor de todas las cosas ha dejado todos los Particulares e Individuos bajo el círculo de la LUNA expuestos

³⁸ GH, *AP*, V, 4. Este largo párrafo hace evidentes los argumentos para el disenso con V. Harris cuando afirma que “la comparación de 400 páginas entre pasado y presente juega un rol menor en la controversia con Goodman, pues al obispo de Gloucester le resulta irrelevante ya que su argumento descansa en la diferencia entre el presente y un pasado ideal previo a la Caída. Tampoco es importante para Hakewill, porque su posición descansa en la distinción entre la mutabilidad de las partes y la no decadencia del todo. La disputa entre antiguos y modernos no fortalece un argumento que se resuelve en otro plano.” V. Harris, *op. cit.*, 76. El hecho de que la disputa filosófica se resuelva en otro campo no implica la irrelevancia para el conflicto del grueso de los argumentos de uno de los polemistas.

a los golpes del TIEMPO y la MUERTE, mediante Su Poderosa Mano detiene la Guadaña del Tiempo y evita que destruya al Universo, a pesar de lo cual la misma Mano destruirá todo por el FUEGO. Entretanto, ha ordenado que los Elementos, de los cuales todos los cuerpos sublunares están compuestos, causándose el uno al otro, mientras aparentan morir devengan inmortales. Pues tal como la TIERRA se disuelve en el AGUA, el AGUA se rarifica en AIRE y el AIRE en FUEGO, en el camino de su ascenso; asimismo en su descenso hacia abajo, por mutua compensación, el FUEGO deviene AIRE, el AIRE se espesa en AGUA y el AGUA nuevamente en TIERRA. Y como la NAVE que no levó sus Anclas es lanzada a un lado y al otro por los Vientos y las Olas, y aun así no puede moverse más allá del largo de su Cable, sino que gira a su alrededor, moviéndose sin removerse. O como una RUEDA, a cada giro, deja sus Rayos en los mismos lugares, observándose una constancia aun en el giro. Así, aunque pueden haber muchos cambios y variaciones en el Mundo, todas las cosas reaparecen en un momento u otro en los mismos puntos. Y nada hay nuevo bajo el SOL.”³⁹

En efecto, la imagen de la portada está dividida en tres compartimientos. En el superior, la escena de una ciudad destruida es flanqueada por el tiempo y la muerte, a cuya merced se encuentra el mundo sublunar, que evidentemente está al mismo tiempo al alcance de la mano de la providencia. Sin embargo, en la parte izquierda del compartimiento central, la mano de la providencia evita que el tiempo destruya al globo, que de todos modos es incinerado por las llamas desatadas por la divinidad a la derecha, en el momento del juicio final. Debajo de esta imagen, dentro de una pequeña esfera, se observa una representación del cambio de los elementos por compensación y de la mutua fuerza causal que ejercen entre sí. Entre la escena del tiempo detenido por la providencia y aquella apocalíptica, rodeado por dos columnas que simbolizan un portal de acceso monumental a la obra, puede leerse el título del libro y el

³⁹ GH, AP, F.

nombre de su autor. Finalmente, completando la alegoría, la figura del navío anclado y la rueda en movimiento se encuentran a cada lado de un escudo de armas en el compartimiento inferior.

El objetivo principal de Hakewill en su disputa con el obispo Goodman consistía en negar la decadencia de la humanidad con posterioridad al pecado original. La afirmación, en texto e imagen ya desde el comienzo de la *Apologie*, de la existencia del cambio y la variación y la reaparición posterior de las condiciones originales constituye una demostración de la entidad del cambio en el “mundo sublunar” y de esa suerte de progreso cíclico mencionado más arriba. En este sentido, la portada constituye en sí misma una afirmación de esa nueva noción de mutabilidad que Hakewill proponía, que rompía la identificación del cambio con la corrupción y contribuía a prevenir los efectos melancólicos y deprimentes de la constatación del cambio. Asimismo, aunque la imagen del movimiento del navío anclado pueda resultar hoy ajena, en el momento en que Inglaterra comenzaba a construir un imperio mundial mediante la navegación su significado debía ser evidente, y si bien el barco de la portada de la obra de Hakewill no navega hacia los descubrimientos, como ocurre en la portada de la *Instauratio Magna* de Francis Bacon, la referencia a aquella alegoría no está necesariamente ocluida.⁴⁰ La representación de la rueda, por su parte, con la combinación de cambio y permanencia, mantiene aún su vigencia.

De la misma manera, es explícita en la portada –y en el “Argumento” que complementa su lectura y actúa como su guía– la idea de que el mundo está a la merced del tiempo y la muerte y el papel de la providencia en aquél se limita a evitar su destrucción inmediata y a garantizar su destrucción por las llamas en el final de los tiempos. Hasta entonces, son las vicisitudes temporales,

⁴⁰ Respecto de la portada de la obra de Bacon, puede consultarse A.D. Burnett, *The Engraved Title Page of Francis Bacon's Instauratio Magna*, Durham 1998. En la obra de Hakewill existe una referencia explícita a la idea de que los tiempos modernos habían ya demostrado que estaban en condiciones de superar los límites del mundo antiguo, tanto como consecuencia de los descubrimientos ultramarinos como gracias al progreso del saber. No por casualidad, Hakewill elige ilustrar esta idea con el estandarte que Francis Bacon había levantado en la portada de su obra filosófica fundamental, la *Instauratio Magna*, en la que opone al *Ne plus ultra*, el *dictum* que fijaba los límites del mundo antiguo, un nuevo lema para la modernidad, *Plus ultra*, que proclamaba la necesidad de ir más allá (GH, AP, 268). Este homenaje de Hakewill a Bacon en la *Apologie* junto con la referencia a la nave que aún no ha levado anclas en la portada de la obra reactualizan el vínculo entre las obras de Hakewill y Bacon, y entre ambas portadas.

mundanas, que surgen de la acción combinada de los elementos, el tiempo y la muerte, las que explican la destrucción de la vida y las construcciones y su resurgimiento. De esta manera, la portada de la obra reafirma esa combinación tan peculiar entre profunda convicción religiosa y preocupación por las causas segundas, plenamente seculares en su funcionamiento, que ya se ha mencionado como existente en el texto de Hakewill y que había comenzado a afianzarse años antes en la filosofía de Francis Bacon.

Hasta cierto punto, puede resultar decepcionante para las expectativas de un lector actual que tanto el reputado “padre de la filosofía experimental”⁴¹ como el abanderado de una primera aunque vacilante noción de progreso frente a la doctrina de la decadencia expongan nociones en apariencia tan tímidas. Pero se imponen algunas precauciones frente a esta primera sensación de inquietud. En primer término, es conveniente destacar que tanto la idea de un cambio no decadente aunque no necesariamente progresivo, como la de un mundo físico y humano con su propia causalidad supervisada por la providencia, se enfrentaban a nociones fuertemente arraigadas como la doctrina de la decadencia o la providencia omnipresente y determinante de todo cuanto ocurre. Así, es preciso medir la magnitud de la innovación contra el fondo de las opiniones de Goodman y los escolásticos de Oxford y Cambridge más que comparar las opiniones de Hakewill y Bacon con las de los ilustrados franceses o los militantes de la modernidad en el siglo XIX. Asimismo, las nociones principales de la obra de Hakewill fueron modificadas en el proceso de su recepción y, a medida que eran aprehendidas por la generación siguiente, fueron llevadas más allá de su horizonte original, tal vez incluso hasta el punto de transgredir los límites originalmente previstos por el autor de la *Apologie*.

IV. Historia, progreso, antiguos y modernos

Una característica fundamental de la idea misma de modernidad es que sólo puede aprehenderse en el marco de un modo particular de conciencia de la temporalidad, del “tiempo histórico como lineal e irreversible, fluyendo

⁴¹ Así definía Voltaire a Bacon en sus *Cartas filosóficas*, Alianza, Madrid, 1988, 87.

irresistiblemente hacia adelante”,⁴² esto es, requiere la existencia de una noción de progreso. Esta idea supone en la modernidad dos premisas fundamentales, a saber, que el futuro es consecuencia del presente y que las acciones del presente resultan del modo actual de comprender la realidad; y que tal comprensión de la realidad es una empresa colectiva. E. Palti, siguiendo a H. Blumenberg, ha afirmado que “sólo en el siglo XVIII la revuelta general contra el instante como concepto temporal fundamental abrió las puertas a una nueva idea de tiempo basada en la noción de duración, es decir, que el presente resulta del pasado y contiene germinalmente al futuro”.⁴³ Ciertamente, no existe en la obra de Hakewill una concepción de la temporalidad semejante, al menos no una expresada con claridad y sin contradicciones. Sin embargo, ciertos pasajes de la *Apologie*, sobre todo aquellos que comparan a antiguos y modernos, dejan entrever una concepción de la historia primero como no decadente y luego, en algunos aspectos, como progresiva. El presente apartado estará consagrado a explorar algunos vínculos entre historia y progreso en la obra de Hakewill, y en ese intento aparecerán inevitablemente algunas referencias a las ideas del prototípico abanderado de la temprana idea de progreso, Francis Bacon.

En el proceso de rechazar la idea de la decadencia, Hakewill reveló la inhabilidad del pesimismo para elucidar la historia de la civilización, que se había convertido en parte de su objeto de estudio. Hakewill era un hombre de su tiempo que aceptaba las convenciones del discurso del siglo XVII, pero también era un pensador original y, en contraste con Goodman, que apelaba a la razón y la teología, se remitía tanto a la fe como a la historia y la evidencia empírica.⁴⁴ La fortaleza de su argumento era histórica, la evidencia era una prueba fundamental para la verdad. Así, si en el texto de Goodman el peso cuantitativo de las cuestiones históricas era mínimo, en el de Hakewill abarcaba prácticamente las dos terceras partes de su obra. Hakewill complementaba la evidencia bíblica con un argumento que demandaba contrastar los logros de

⁴² Elías J. Palti, *Aporías*, Buenos Aires, Alianza, 2001, 23.

⁴³ Elías J. Palti, *op. cit.*, 37.

⁴⁴ Citando a Bodin, Hakewill observaba que “todas las edades tienen un genio propio, que inclina las mentes de los hombres a ciertos estudios” y creía que su propia edad se inclinaba más y más a los estudios históricos. GH, *AP*, 38. Según C. Hill, “Hakewill apelaba a la experiencia contra la ‘autoridad lógica’ de Goodman, a la experiencia contra la autoridad”. C. Hill, *Change and Continuity in XVII Century England*, Londres, Yale UP, 1991, 110.

antiguos y modernos, un estudio histórico comparativo que presentaba una evidencia apabullante y hacía centro en el saber y las invenciones, al tiempo que sostenía admirar al hombre que “como parte de la humanidad en general observa lo universal, comparando a cada persona con otra persona, a cada familia con otra familia, a cada corporación con otra corporación, a cada nación con otra nación, a cada edad con otra edad, suspendiendo su juicio y examinando cuidadosamente la evidencia, de modo que encuentra que todas las cosas trabajan juntas para el mejor beneficio de aquellos que aman a Dios y que aunque algunos miembros sufran, el todo no será perjudicado.”⁴⁵ Esa investigación histórica se mantuvo dentro de los límites de lo documentable: la evidencia histórica apoyaba a los modernos frente a los antiguos y estaba entre los puntos que dieron al argumento de Hakewill la ventaja. Una ilustración del proceder de Hakewill como historiador puede hallarse en su tratamiento de una de las leyendas más arraigadas en el imaginario histórico inglés de su época, a pesar de haber recibido la crítica de muchos historiadores y anticuarios. Entre las opiniones “sospechadas o rechazadas con justicia, pero comúnmente recibidas” acerca de la decadencia de la naturaleza, Hakewill destaca la siguiente: “Que Bruto, troyano de nacimiento y bisnieto de Eneas, llegó a esta isla, la nombró Bretaña en honor a sí mismo, reinó y dividió el gobierno entre sus tres hijos: Inglaterra para Loegrius, Escocia para Albanak y Gales para Camber. Sin embargo, nuestro gran anticuario William Camden, a pesar de haber empleado todo su ingenio, dice no haber encontrado evidencia para sostener esa opinión y prueba que es poco convincente. Es razonable pensar que su existencia es más poética que histórica. G. Monmouth, que afirmó su existencia, ha sido definido como inventor de fábulas y ficciones ridículas”.⁴⁶

Pero además, como se ha mostrado más arriba, un aspecto fundamental de la crítica de Hakewill a *The Fall of Man* era su refutación de la analogía entre microcosmos y macrocosmos. Al negar la relevancia de esta analogía, Hakewill contribuyó al pensamiento histórico de dos maneras, pues llamó la atención acerca del problema de establecer la evidencia para la analogía y afirmó que la

⁴⁵ GH, *AP*, 2. Como ya se ha mencionado, además, Hakewill proponía mirar a las historias del pasado y comparar el tiempo con el tiempo; “(...) ninguna edad ha superado a las otras más que en algunos aspectos, y nuevamente en otros ha sido superada por las demás.” Citado en V. Harris, *op. cit.*, 80.

prueba del progreso o la decadencia debía descansar en la historia comparativa. En este sentido, el método comparativo era válido sólo si involucraba la inducción de un número mínimo de instancias. La simetría entre el pasado y el presente era inexacta y en última instancia ahistórica, y Hakewill sostenía que “no creo que todas las regiones del mundo o todas las edades en la misma región enfrenten sus destinos del mismo modo; no es sólo mi opinión, sino también la de Scaliger, Vives, Budaeus, Bodin y otros grandes pensadores, que los sabios de las edades recientes pueden ser capaces de profundas especulaciones, y producir retoños masculinos y duraderos como los de los tiempos antiguos”.⁴⁷

La defensa de Hakewill de los modernos frente a los antiguos ayudó a inspirar una creencia en el progreso antes de 1640 y también en la posibilidad del mejoramiento de la sociedad por el hombre. Hakewill vio que gracias a la brújula de los marineros y el comercio transoceánico “todo el mundo se vuelto una nación, y las naciones más distantes, ciudadanos del mismo cuerpo político” y se describía a sí mismo como un “ciudadano del mundo”.⁴⁸ Además, y en relación con lo anterior, Hakewill coincidió con Bacon en que “la aprehensión a la verdad natural contribuye a reparar el pecado original” y en que “el primer paso que ha de dar un hombre para realizar grandes proyectos es convencerse de que con su esfuerzo es capaz de conseguirlo”.⁴⁹ Frente al argumento de Goodman según el cual desacreditar a los antiguos podía llevar a la rebelión de los campesinos ingleses, Hakewill replicó que era más probable que se produjera la sedición si a los campesinos “se les convence de que nada puede mejorarse con trabajo”,⁵⁰ lo que tal vez podría verse como un corolario de la defensa del conocimiento por parte de Bacon como medio para proveer “un rico almacén para gloria del Creador y mejora de la condición del hombre”.⁵¹

⁴⁶ GH, *AP*, 9. En G. Williamson, “Hakewill and the Arthurian Legend”, *Modern Language Notes*, 50, 7, 1935, 462-463; pág. 462.

⁴⁷ GH, *AP*, dedicatoria.

⁴⁸ GH, *AP*, 323 y prefacio.

⁴⁹ C. Hill, *Los Orígenes Intelectuales de la Revolución Inglesa*, Barcelona, Crítica, 1980, 110.

⁵⁰ GH, *AP*, 17 y 132.

⁵¹ *The Advancement of Learning*, en *Works*, VI, 129-135. La opinión defendida en ocasiones de que Hakewill le debe poco a Bacon no resiste a un examen serio. Las citas directas son relativamente pocas (GH, *AP*, 42, 221, 261, 302), pero el espíritu baconiano, particularmente el de *The Advancement of Learning*, está presente en toda su obra. De hecho, Goodman lanzó la siguiente reprimenda a Hakewill, que fácilmente podría haber aplicado también al barón de

Bacon era tanto un teórico como un escritor de historia, pero además tenía una concepción amplia del pasado humano y del orden temporal. Como hemos visto, la mayoría de sus contemporáneos consideraba que la historia de la humanidad era un proceso de estable decadencia o de cambio cíclico repetitivo. La perspectiva histórica baconiana estaba imbuida en el pasado y el presente; sobre esto basaba su concepción del progreso, lo que lo acerca a la práctica de Hakewill en la *Apologie*. De hecho –en una frase que recuerda a la intención de Hakewill de rehabilitar a todas las épocas como equidistantes de la eternidad, existentes en su propio tiempo, en su propia razón de ser, en su peculiaridad–, Bacon afirmaba que la historia “permite el acceso al espíritu de cada época”.⁵² Sus esperanzas en el progreso del saber se basaban en que “la verdad es hija del tiempo”, por lo que era absurdo estar atado a los antiguos.⁵³ El punto más alto de la reflexión histórica de Bacon era una filosofía del tiempo y el cambio, que era una doctrina del progreso (del saber, que permite la conquista de la naturaleza). Bacon ofreció una explicación histórica y sociológica de las causas del retardo en el progreso de la filosofía y las ciencias: la influencia de la cristiandad (que llevó al estudio de la teología y no al de la ciencia); la ignorancia de que el objetivo del saber es dotar al hombre de descubrimientos y poder; la falta de método para alcanzar este fin; el desdén al experimento; la reverencia de la antigüedad; la superstición y el celo religioso; el carácter sumiso de las universidades; la desesperanza frente a la imposibilidad de la tarea.⁵⁴ Pero la nueva ciencia sería capaz de progreso por la combinación de razón y experiencia (“*experientia literata*”).⁵⁵

Como reflexión final, es preciso destacar que la importancia histórica de Hakewill para el surgimiento de la moderna idea de progreso y para la

Verulam: “Según usted la mejor parte del conocimiento de un hombre reside en su propia experiencia”. GH, *AP*, V, 129. Según A. Perez Ramos, *Francis Bacon's Idea of Science*, Oxford, 1988, la idea de ciencia de Bacon proviene de “la tradición del saber productor”, según la cual conocer una cosa es saber hacerla, que sería luego fundamental en Vico; e eso se trata su noción de saber como capacidad de producir obras. Probablemente no se trate de una influencia de Hakewill o Bacon, pero es llamativo que, años después, el comunista Gerrard Winstanley sostuviera que “los hombres han de hablar por su propia experiencia, no contar pensamientos”. *Truth Lifting Up Its Head Above Scandals*, 1649, en G. Sabine, *The Works of Gerrard Winstanley*, Cornell UP, 1941, 125. Se trata de una doctrina paralela a la reivindicación puritana de la experiencia religiosa de primera mano contra las tradiciones de los hombres.

⁵² Citado en Perez Zagorin, *Francis Bacon*, Princeton, 1999, 214.

⁵³ *Novum Organum*, I, aforismo LXXXIV.

⁵⁴ *Novum Organum*, I, aforismos LXXVIII-XCII.

⁵⁵ *Novum Organum*, I, aforismos , XCIV-XCIX.

rehabilitación de los modernos respecto de los antiguos difícilmente pueda exagerarse. En primer lugar, y más allá del fuerte peso de aspectos morales y teológicos en los argumentos de la *Apologie*, la crítica sistemática a la doctrina de la decadencia hace posible la posición moderna. Del mismo modo, el reconocimiento de la posibilidad de cambio o mutación sin decadencia es una condición de posibilidad para la idea de progreso, a pesar de que esta noción sólo aparezca en la *Apologie* tímidamente, confundida con la idea de ciclo.⁵⁶ Después de la tercera edición de la obra de Hakewill, lentamente la idea de la decadencia iría perdiendo su preeminencia previa y se desintegraría en sus partes componentes. Gracias a Bodin y Bacon, pero también gracias a Hakewill, fue perdiendo atractivo. En el mismo sentido, la refutación de la analogía entre microcosmos y macrocosmos socavó la idea de la decadencia de la naturaleza como consecuencia del pecado del hombre, por lo que la cuestión de la decadencia podía desde entonces limitarse a una disputa por los méritos relativos de antiguos y modernos, al saber y las artes. Si bien este punto era sólo una parte de la polémica entre Goodman y Hakewill, sería la cuestión central en los debates sucesivos.

⁵⁶ Así, por ejemplo, John Wilkins, *The Discovery of a World in the Moon*, 1638, 119, afirma que no hay signo de decadencia en el cielo ni en la Tierra, aunque ambos son mutables; al tiempo que insiste en que el saber de los modernos es tan bueno como el de los antiguos (*idem*, 40-47, 116-117). H. Power, por su parte, en *Experimental Philosophy*, 1664, negaba la decadencia y citaba a Hakewill como quien sentó las bases de esa tarea (págs. 153 y 162).